

Mandel, Ernest. **El poder y el dinero**, México, Siglo XXI editores, 1994, 365 pp.

Ernest Mandel ha centrado sus estudios en la economía marxista, siempre con una plena fundamentación filosófica. Con su obra *Tratado de economía marxista* se sitúa como uno de los más prominentes teóricos de nuestro tiempo.

El colapso del régimen comunista en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y en Europa oriental puso a prueba nuevamente las teorías clásicas acerca de la relación entre burocracia y clase. *El Poder y el Dinero* es una oportuna contribución a esta renovación de la teoría al explorar las raíces históricas y sociales de la burocracia, tanto en el Estado capitalista como en las organizaciones de masas de los trabajadores.

A la pregunta de cómo fue posible el colapso del Este, Mandel da una respuesta clara: el poder había sido usurpado por una burocracia cuya base política se desintegró. La

cuestión no es que las personas en el poder fueran malas o inspiradas por ideas erróneas, sino que un conjunto de fuerzas económicas, políticas, culturales, ideológicas y psicológicas se interrelacionaron y condujeron a los resultados históricos conocidos. Analizar las razones de lo anterior es el propósito de este libro.

Los reproches que se pueden hacer a los estalinistas, en la medida en que los reproches sirvan para algún propósito en el contexto del socialismo científico, podrían ser sintetizados del siguiente modo:

1. Ocultaron la realidad social y promovieron una "falsa conciencia" ofreciendo especiales justificaciones ideológicas para la burocracia. Al abandonar el marxismo y la interpretación histórico-materialista de la sociedad engañaron a la clase obrera de su propio país y de todo el mundo, ayudando de gran manera así a la burguesía internacional y a sus ideólogos.
2. En nombre del "comunismo" y el "marxismo" desencadenaron procesos a gran escala de explota-

ción y de opresión de obreros, jóvenes, campesinos, mujeres y minorías nacionales, todos los cuales constituyeron crímenes contra el socialismo y el proletariado.

3. Sus políticas han llevado en la práctica a que surjan condiciones en que, lejos de limitarse lo más posible las escaseces y los excesos burocráticos, se ha visto fuertemente promovido su desarrollo. No han actuado, y continúan sin hacerlo, en favor de los intereses del socialismo y del proletariado como clase, sino que los han subordinado a sus intereses particulares de burocracia privilegiada.

Tenemos que admitir que los marxistas revolucionarios subestimaron gravemente los efectos desastrosos a largo plazo del estalinismo y la dictadura burocrática en el nivel medio de la conciencia social. El balance que la gran mayoría de los trabajadores de estos países sacan de su experiencia es que la dictadura burocrática los defraudó por completo en sus aspiraciones de un mejor nivel de vida y de libertad. Como durante décadas de adoctrinamiento estalinista —apoyado por la ofensiva ideológica de la burguesía— se les dijo que estos regímenes burocráticos eran socialistas, la bancarrota del estalinismo apareció ante sus ojos como la bancarrota del comunismo, del marxismo e incluso del socialismo *Tout court*. Este hecho creó en su seno un tremendo vacío ideológico-moral, que fue llenado por distintas

corrientes no socialistas o de plano contrarias al socialismo —desde la socialdemocracia procapitalista y el liberalismo burgués hasta el fundamentalismo religioso, el chauvinismo racista y el fascismo descarado— que desde entonces han penetrado en estas sociedades y tenido considerable éxito.

La burocracia es un monstruo con muchas cabezas y así tiene que ser conformada y comprendida, sus raíces son económicas e institucionales, su proceso de desarrollo implica la necesidad de opciones político-estratégicas, se refleja en procesos de autojustificación y degeneración ideológica, su ascenso al poder está mediado por mecanismos de selección negativa de cuadros. Todos estos aspectos de la burocracia son analizados en los primeros tres capítulos, en donde el hilo conductor es la definición de la burocracia en tanto *nueva capa social* que se apropia de funciones administrativas previamente ejercidas por las masas; esta situación es el resultado de la introducción en el movimiento obrero, incluido el partido en el poder en un Estado obrero, de la división social del trabajo. Los obreros son entonces manejados y "mandados" por personas que surgen de sus propias filas, se convierten en víctimas oprimidas y explotadas de sus propios funcionarios.

En la URSS y países similares, el carácter híbrido y ambivalente de la burocracia obrera se ve más clara-

mente en la relación entre el poder administrativo y la riqueza monetaria. La *naturaleza no capitalista* de la burocracia se expresa en el hecho de que su dominación no la *ejerce* a través del dinero sino a través del monopolio del control político; por otra parte, su carácter no socialista se expresa en su incapacidad de liberarse de la *influencia* del dinero y de la riqueza monetaria. El hecho de que no es una nueva clase dirigente se expresa en su incapacidad de liberarse de toda esa combinación híbrida entre el monopolio del poder y el poder monetario, y de su incapacidad para crear los fundamentos de nuevos mecanismos de dominación.

Ahora bien, el innegable crecimiento de burocracias estatales, paraestatales y privadas en los países capitalistas, que constituye el tema del capítulo 4, tiene que ser colocado en el real contexto del poder de clase. En ningún lugar ha sido capaz ningún sector de la burocracia burguesa de destruir el poder de la riqueza monetaria. Por el contrario, mientras que en la sociedad poscapitalista el poder del dinero se subordina en última instancia al poder político, en las sociedades capitalistas el poder político emana, en última instancia, de la riqueza del dinero. Cuando esta burocracia burguesa logra un alto grado de autonomía, entonces su posición se convierte en una avenida para realizar la acumulación primitiva de riqueza capitalista privada o en un medio para

penetrar las capas superiores de la clase burguesa.

No es tanto una supuesta debilidad orgánica de la clase obrera sino su fuerza relativa y sus *victorias parciales* las que han permitido el surgimiento de las burocracias, en la medida en que estas victorias se mantuvieron parciales y condujeron a *derrotas parciales*. Por tanto, en última instancia, el fenómeno de la burocratización expresa un equilibrio inestable de fuerzas de clase que ha caracterizado la situación mundial desde 1917.

Las perspectivas de un nuevo avance hacia el socialismo depende de la radical marginación del peso de las burocracias dentro del movimiento de masas tanto en los países capitalistas como en los estados estalinistas o antiguamente estalinistas. Las posibilidades de extinción de las burocracias, que se examinan en el capítulo final, por supuesto que serán mayores si se tiene una comprensión más profunda de todo el fenómeno. Con base en estos lineamientos, la intención del autor es contribuir a la tarea histórica de evitar cualquier retorno o reproducción de los horrores del estalinismo.

Los marxistas tienen que compartir la convicción de Marx de que el futuro del socialismo está vinculado indisolublemente con las luchas de la clase obrera, o sea, con sus intereses inmediatos tal y como los percibe. También tienen que compartir la convicción de Marx de que

las posibilidades del socialismo surgen de las propias contradicciones del capitalismo, que los elementos constitutivos de la nueva sociedad se desarrollan en el seno de las sociedades capitalistas más avanzadas. En esencia, la revolución socialista significa que se liberan estos elementos constitutivos.

Así como el proceso de burocratización dependió de la declinación del control de la clase obrera sobre

sus propias organizaciones y el Estado obrero, asimismo la extinción de las burocracias depende de un incremento radical de la actividad y la auto-organización de los trabajadores —unidos los trabajadores de la producción y los del sector terciario de los servicios— y de la capacidad de tomar en sus manos la reorganización de la sociedad en condiciones de riqueza material relativamente favorables. HÉCTOR AMADOR MATEHUALA.